

y batallar, los dioses del Olimpo, distinguiéndose Palas Athené del lado de los griegos y Apol-lon, Arés y Afrodite de parte de los troyanos, despues de episodios á cual más poético, immortalizados en la epopeya homérica, y cuando ya habían muerto, Patroklos á manos de Hektor, éste á las de Aquiles, éste á consecuencia de una herida que Páris le infirió en un talon, Ajax de Telamon, que, se suicidó de desesperación, etc., y gracias á una estratagemata de Odysseus que logró introducir á la ciudad sitiada un puñado de helenos, en el vientre de un caballo de madera, Ilión fué tomada saqueada é incendiada. Estos hechos, la vuelta de Odysseo á la isla de Ithaka, (tambien explorada con éxito por Schliemann), toma del famoso poema, *la Odyssea*, la de los otros jefes helenos, la fuga de Eneas, (tema de la Eneida de Virgilio), han sido inagotable fuente de inspiración para los poetas antiguos desde la aurora de la civilizaci6n helénica. La toma de Troya, ha sido, como Grote dice, un artículo de fe nacional para los griegos y algunos historiadores han intentado convertir, aunque en vano, este brillante episodio poético, en historia. M. F. Lenormant cree que el sitio pudo tener lugar en el siglo XIV; generalmente se le asigna el siglo XI.

Ciertamente en el fondo de la leyenda de Troya no puede hallarse otra cosa que un hecho probable, pero no probado; pero lo antiguo de la tradicion revela, ya lo hemos indicado, que aquellos primeros helenos tenían claras nociones de justicia social. Virgilio ha hecho en un verso la filosofía del sitio de Troya, diciendo que aquella hazaña fué el primer choque entre el Oriente y el Occidente; lo que no es absolutamente cierto, porque los troyanos eran *aryas*, y hermanos de los helenos en consecuencia.

Los poetas erantes de la primera edad del helenismo, los *aedas*, hicieron durante algunos siglos del sitio de Troya, el tema

principal de sus epopeyas, en el Asia menor, en las islas del Egeo y en la Grecia. ¿Uno de estos aedas se llamó Homero? Pudiera ser, en cuyo caso su nombre serviría para dar prestigio á compilaciones de cantos épicos y de himnos que no son, evidentemente, de un solo autor. Á Homero, nacido, segun se cuenta, en el Asia menor, en los confines de las colonias eolias y jónicas, se atribuyen los dos poemas clásicos de la antigüedad helénica, eterno modelo, ni superado, ni siquiera igualado despues, por los poetas épicos: la *Iliada*, en que se cuenta uno de los más notables episodios del sitio, (empieza con la separacion de Aquiles de los sitiadores y acaba con la muerte de Hektor y los funerales de Patroklos), y la *Odyssea*, en que se cuentan las aventuras de Odysseo, (Ulises), desde su separacion de las playas troyanas hasta su vuelta á la isla de Ithaka. La admirable armonía de composici6n en los dos poemas, que puede atribuirse muy bien á los encargados de escoger y reunir los diversos cantos que se atribuían á Homero, en tiempo de Pisistrato, ha obligado á los homeristas fanáticos á ver una unidad prodigiosa en las dos composiciones; ciertamente la hay, aunque no tanta que no se hayan podido trasparentar en la *Iliada*, restos de un poema primitivo, ménos favorable á los troyanos que el que nos queda y que quizá se llamaba *la Aquileida*. Pero lo que parece bien demostrado es que los dos poemas no pertenecen al mismo autor. Comparándolos, se nota, que el dialecto eólico domina en la *Iliada* y el jónico en la *Odyssea*; aquella encierra apénas términos abstractos que abundan en ésta: en la *Iliada* se habla extensamente del litoral del Asia menor, pero los países situados al S. y al O. del Mediterráneo, incluyendo la Grecia, apénas son conocidos al autor del poema. En la *Odyssea*, por el contrario, se advierte gran copia de noticias exactas sobre la Grecia y las islas jónicas; en cambio, los países descritos

en la *Iliada*, toman un carácter vago y fantástico; la naturaleza de los dioses, las costumbres, la constitucion social (en la *Iliada* más inclinada al feudalismo y en la *Odyssea* á la democracia), las relaciones comerciales, el papel de los poetas, nulo en el primer poema y brillante en el segundo, demuestran con otras particularidades, que los dos poemas, provienen de diversos autores y que datan de distintas épocas. (V. Grote; Burnouf, *Orígenes de la poesía helénica*).

LA INVASIÓN DORIA.—*Siglo XI antes de J. C.*—Ya hemos demostrado que en la época á que los cantos homéricos se refieren, existía una Grecia. En el Continente se formaron confederaciones animadas por un espíritu en que parece predominar la idea, en esbozo apénas, de una patria común de los helenos. Iguales confederaciones se formaban en las islas del Egeo, entre los helenos marítimos que adiestrados por los fenicios en el arte de vencer las dificultades de la navegacion, acabaron por vencer á sus maestros, arrojarlos de sus colonias y fijarse en ellas. Algunos historiadores que creen hallar un fondo de verdad en el mito de Minos, suponen que en esta época en que la piratería infestaba el Mediterráneo, y sobre todo, las islas, hubo un rey de Kreta que acertó á dominarlos y á ejercer en grande escala la policía del mar. Esta Grecia marítima, fué en la aurora de la historia helénica.

Hemos llegado pasando por el sitio de Troya al siglo undécimo. Por ent6nces, refieren las tradiciones, un nuevo movimiento de pueblos tuvo lugar en el N. de la Helade. Siguiendo la ruta que hemos visto tomar á los helenos y que probablemente fué la misma de los pelasgos, los nuevos migrantes marcharon del Epeiro con el nombre de thesalios hacia las comarcas en que se había verificado la separacion de los helenos, y que llevá de ent6nces el nombre de Thesalia. Diversas tribus helénicas habían permanecido allí;

dos de ellas, la de los beocios y la de los *dorieves* ó dorios se movieron hacia el S., fijándose en los territorios que se llamaron la Beocia y la Doride. Algun tiempo despues, los dorios continuaron su movimiento descendente. Este movimiento que se prolongó hasta el S. del Peloponeso es lo que se ha llamado en lenguaje mítico *la vuelta de los heraclidas*. Una tribu cuyo héroe epomino fué Heraklés, había sido expulsada del Peloponeso y se refugió entre los dorios, formando entre éstos una aristocracia, que luego se puso á la cabeza de la invasion para volver al Peloponeso. Por eso los reyes de Esparta eran llamados *heraklidas*, y eran los jefes de la aristocracia dórica. Esta leyenda fué inventada por los espartanos despues de la invasion para halagar su amor propio.

La marcha de los dorios, en opinion de Grote, debió verificarse lentamente. Estos normandos de la antigüedad como los llama O. Müller, hicieron varias expediciones; las primeras partieron verosímilmente del golfo Maliaco, en Thesalia, y bajaron á Egina, en el golfo salónico y á Megara, Corinto, Sikione y la Argolide. Otra fracción de los invasores bajó á la costa septentrional del golfo de Corinto, allí se unió con algunas tribus etolias, de la familia eolia, se embarcaron en Naupaktos é invadieron el Peloponeso por el territorio que se llamó la Elida. Este territorio estaba dominado por los pisanios y en él se hallaba la famosa Olimpia, en donde desde tiempo inmemorial se celebraban ciertos juegos ó fiestas agonísticas en honor del Zeus local; los conquistadores se apoderaron de la direcci6n de estos juegos, los eolios los administraron directamente y los dorios se encargaron de protegerlos y de patrocinarlos. La invasion signió su curso; los dorios subieron por la cuenca del Alfeios, (Alfeo), la recorrieron en toda su extension y cerca de las fuentes del río se dividieron; unos tomar6n el camino de los montes Stenikleros y allí se fijaron, los

mesenios; otros bajaron por la cuenca del Eurotas, y hallaron en su camino un humilde grupo de caseríos abierto en todas direcciones, que se llamaba Esparta, en la Lakonia; aquel territorio severo era para los rudos montañeses de la Thesalia, tierra de promisión; se apoderaron de Esparta, gracias á la traición de uno de sus defensores, y con este hecho de armas se consumó el triunfo de los invasores dorios.

**LAS COLONIAS.—Primer período.**—En esa transición oscurísima en que la Grecia mítica se convierte en histórica, uno de los hechos cuyos detalles ha velado la leyenda, pero que confinan en su totalidad con las realidades que constituyen la materia elemental de la historia, es el de la colonización helénica. ¿Puede asignarse una fecha cierta al principio de estas emigraciones? Si como es verosímil la gran causa de este movimiento fué la perturbación profunda que precedió y siguió á la invasión doria, la primera de estas migraciones tuvo lugar entre los siglos XII y XI.

Dícese que la más antigua fué la de los *aiólevs* ó eolios; éstos y los aqueos que hablaban el mismo dialecto, son como ya hemos dicho, parientes tan cercanos que así como su lengua, sus recuerdos históricos son los mismos: la dinastía de los Pelopidas, inmortalizada por Homero en la Iliada, era una dinastía eolia y aquea á un tiempo. Según la leyenda, los eolios abandonando la Argólida, acaudillados por Orestes, el hijo de Agamemnon, que murió al principio del viaje, pasaron el istmo, subieron á la Grecia superior, y por la Macedonia y la Thracia llegaron al Helesponto. Strabon quiere que se hayan embarcado en Aulis, en Beocia, como Agamemnon cuando marchó hacia Troya. Seguramente esto debe entenderse del segundo grupo de emigrantes aqueos, que después de permanecer largo tiempo cerca del monte Prikion en la Lokride, se dirigieron por el mar al Helesponto. Los

primeros que llegaron allí, pasaron el estrecho al mando de Arquelaos, (nieto de Orestes), se establecieron sobre las costas de la Propóntide, (Mar de Mármara), y en seguida se apoderaron de Lésbos. El segundo cuerpo de emigrantes se apoderó de Kyme ó Kume, al Sur del golfo de Adramyttion, la más notable de las ciudades eolias del Asia menor. De Lésbos y de Kyme salieron las otras colonias que se derramaron por la Troade, las faldas del Ida y la isla de Tenedos.

La emigración jónica sucedió, y en parte fué contemporánea de la eólica. Según las antiguas leyendas, después de las diversas luchas que siguieron á la expatriación de Theseo, cuando la invasión doria se hubo verificado, el Ática se inundó de fugitivos que buscaban un asilo en tierra jónica. Con ellos venían Malanthos y la familia de los Nelides; Melanthos, logró captarse por su valor y su astucia el amor de los atenienses, que lo hicieron su rey; Kodros su hijo, heredó el trono, pero cuando pereció en un combate con los dorios, los atenienses abolieron la monarquía y dieron á los kodrides el título de arcontes. Dos de los hijos de Kodros, Menon y Neileus, se querellaron y Neileus decidió buscarse una nueva patria, acompañado de muchos de sus parientes. Los kodrides acaudillando grandes grupos de la población extranjera del Ática, se dirigieron primero á las islas del mar Egeo, (Archipiélago), colonizaron las Cycládes, las islas de Samos, de Délos, y fundaron diez grandes ciudades en el litoral del Asia menor, al S. de las colonias eólicas. Atenas fué considerada como la metrópoli de todas estas colonias y los *ækistas* de Efesos y de Miletos partieron del Prytaneion de Atenas, después de cumplir con los ritos usados en casos semejantes. (Herodoto.—Grote).

La nueva *Ionía* ó *Pan-Ionion*, fundada en el Asia, puede tenerse como la vuelta de los jonios á la patria, puesto que es

muy probable que gran parte de los jonios marítimos habían venido del Asia central al Asia menor y de allí á la Grecia en los tiempos prehistóricos, (Curtius). Sin embargo, bajo el nombre comun de jonios, se comprendían pueblos de un origen comun, sin duda, pero que no eran jonios propiamente dichos, por ejemplo, los kadmeos, los minyos de Orcomenos, los abantes de Eubœa, los dryopes, los molossos, los fokenses, los beocios, los pelagos de Arcadia y aun los dorios de Epidaurus, (que no eran dorios en realidad).

La colonización doria, es como las anteriores, una consecuencia de la invasión ó vuelta de los heráklidas. Más bien que dorios los emigrantes, como lo hace notar Paparrigopoulo, fueron los vencidos de los dorios, los que llevaron á las islas y al Asia menor el nombre de sus conquistadores. Así los colonizadores de la isla de Thera, fueron los *minyos*, que viniendo de la isla de Lemnos que les había sido arrebatada por los pelagos fugitivos del Ática, llegaron á Lacedemonia y se establecieron en el Teigetis, pero los dorios los obligaron á emigrar y se dirigieron á Thera, bajo el mando de Theras, descendiente de Edipo.

Otros colonos de la misma familia se fijaron en la isla de Melos, que fué siempre fiel á Esparta. El resto pasó á la isla de Kreta, en la que ya cuando se compuso la Odysea, existían colonos dorios; según se cuenta después de la guerra de Troya, una peste destruyó casi por completo la población de la isla, que fué renovada por inmigrantes dorios venidos de Lacedemonia y de la Argólida. Entre estos inmigrantes, un grupo venido también del Peloponeso, conducido por Altemenes, nieto de Minos según algunos, partió de la Kreta hacia Rhodas, que colonizó arrojando á los karios; sus compañeros se establecieron en Kos, en Knidos, en Karpathos y en Halikarnaso.

Los eolios fundaron doce ciudades, de

las cuales once se encontraban formando un grupo compacto en una fértil banda del territorio asiático, á las orillas del golfo Eléutico. Estas once ciudades fueron: Temnos, Larissa, Neon, Teicos, Kyme, Egea, Myrina, Gryneion, Killa, Noeion, Egiressa y Pitane. Estas ciudades se encontraban en la Eolia continental. Herodoto las distingue de las ciudades eólicas de las islas y de las poblaciones del mismo origen que se hallaban en la region del Ida. Estas ciudades continentales fueron todas insignificantes, con excepción de Kyme, de donde partieron probablemente los helenos que se fijaron en Pergamos, Gambreion, etc., poblaciones situadas en el interior del valle del Kaikos. En el valle del Hermos, sobre la falda oriental del monte Sipylos se hallaba *Magnesia ad Sipyllum*, llamada así para diferenciarla de la otra *Magnesia* situada á orillas del Meandro. Ninguna de estas dos *Magnesias*, colonizadas por emigrantes venidos de la Thesalia y de la isla de Kreta, formaba parte de las anfictionías eólica ó jónica, (Grote). Los emigrantes eolo-queos, formaron sin duda, la fracción principal de los colonos de esta region; pero con ellos vinieron tribus de diversas familias helénicas. Así Lesbos se consideraba colonizada por los beocios, y siempre mantuvo con la Beocia estrechas relaciones. Mitylene era la ciudad principal de la isla. Más acá de su historia legendaria se encuentran algunos recuerdos positivos, referentes á la lucha que sostuvo por la posesion de algunos territorios en el continente vecino, con los atenienses, á cuyas luchas está unido el recuerdo de Pittakos, contemporáneo de Solon, dictador en Mitylene y enemigo del célebre poeta Alceo. Sappho era también de Lesbos.

Además de las once ciudades antes enumeradas, los eolios poseyeron á Smyrna, pero como esta ciudad se hallaba lejos de las otras, entre las cuencas del Hermos y del Kaistros, los jonios se apoderaron de

ella antes de la 23.ª olimpiada, (688 antes de J. C.), y pronto perdió hasta el recuerdo de su origen eolio.

Grote hace notar que el más antiguo de los hechos auténticos de la historia griega, basado sobre el testimonio de un contemporáneo, es la emigración del padre del poeta Hesíodo de la colonia eolia de Kyme á Askra en Beocia.

Ya dijimos que las colonias jónicas fueron el producto de emigraciones sucesivas de distintos pueblos que, al amparo del nombre jónico ocuparon las Cycladas y una parte del Asia menor. Las principales ciudades de la nueva Ionia, fueron Focea, la más septentrional de ellas, fundada por los fokenses, en la extremidad de una península que pertenecía á la ciudad eólica de Kyme; fué aceptada en la *anfiktlyonía* jónica, con la condiccion de admitir por *ekistos* á algunos miembros de la familia Kodride. Viniendo hacia el S. se hallaban Klazomenos, de origen jonio; Quios, en la isla de este nombre y Erythrea, en la parte que le era más próxima del continente, hablaban el mismo dialecto y provenían de una emigración mezclada compuesta de jonios y de abantes de Eubea. En Erythrea se adoraba á la Athena poliade y al Melkart fenicio. En tiempos posteriores á la colonización fueron agregadas estas ciudades á la confederación jónica; Teos, fundada por los *minyos* de Orcomenos, con jefes kodrides, y con una organización semejante á la de Atenas, (las *fratrias* de Teos se llamaban *symmorias*); Lebedos; Kolofon, cerca del templo de Apolon Klarensé, y cuyo puerto se llamaba Noción, era segun su antiguo poeta Mimnermo, una colonia de habitantes de Pylos, aunque pertenecía á la confederación jónica. Los versos del poeta citado dan una idea del modo con que se verificó, por regla general, la colonización. Dejamos, dice, á Pylos, la ciudad de Neileo, y marchamos en nuestros bajelos á esta Asia tan deseada. Aquí con la inso-

lencia que da una fuerza superior, y empleando desde el principio una cruel violencia, nos establecimos en la encantadora Kolofon." Á seis leguas de esta ciudad y salvando la áspera cordillera de Galesion, se encontraba Efesos. Segun cuenta la leyenda, Androklos y sus jonios, despues de vagar por la isla de Samos, se dirigieron á la desembocadura del Kaistros, á una pequeña distancia del templo ya establecido de Artemis, y arrojando á los leleges y lidios que habitaban aquellos contornos, fundaron la ciudad de Efesos, que á poco tiempo estuvo en aptitud de conquistar á Samos, que perdió pronto, sin embargo. Los efesios no fueron nunca marinos renombrados, y más bien se dedicaron al comercio interior. Á la monarquía sucedió entre ellos la democracia, reemplazada despues por la feroz tiranía de Pythágoras, en una época anterior á Kyros. Samos, en la importante isla de este nombre; Priene, célebre porque en ella se hallaba el templo pan-jónico de Poseidon, en donde se celebraba la gran fiesta de la confederación; Myonté, en la orilla izquierda del Meandro, colonia de Miletos, que acabó por absorber de nuevo la metrópoli, y Miletos, en la desembocadura del Meandros con cuatro puertos distintos, formados por los islotes próximos, la más poderosa de las colonias, metrópoli de otras muchas y que se vanagloriaba de su puro origen jónico.

Estas colonias de origen distinto, como lo dijimos ya, en donde se hablaban hasta cuatro dialectos, segun Herodoto, fueron fundadas ó por la violencia ó por la fusion de los recién llegados y de los habitantes de la costa, en su mayor parte pelasgos, lidios, kretenses, karios y leleges, restos estos últimos, probablemente, de las antiguas colonias egipto-fenicias.

Ya hemos visto que otros emigrantes bajo el nombre comun del dorios, se establecieron al S. de las colonias jónicas. Fundaron varias poblaciones, pero seis de

ellas, Halikarnasos (la patria de Herodoto), y Knidos en el continente, Lindos, Ialysos y Kameiros, en la isla de Rhodas y la isla de Kos, formaron una hexápolis, cuya fiesta anfictiónica se celebraba en el promontorio triopieno. Con el tiempo Halikarnasos dejó de pertenecer á la hexápolis.

Segundo período.—(1). En la primera época de las grandes emigraciones, los helenos habían tomado el camino de Oriente, en la segunda el de Occidente; sobre todo, Italia y Sicilia, fueron comprendidas en ese singular movimiento de expansion que derramó en el Mar Interior la civilización helénica, y que es un producto de las circunstancias tanto como de la raza á que los helenos pertenecían, y de la constitución de su espíritu.

Lo que este segundo período tiene de especialmente notable, es que las colonias fundadas en el primer período, toman una parte tanto ó más activa que la madre patria en la nueva colonización. Fenómeno de proliferación, único quizá en la historia.

La parte meridional de la Italia, que fué colonizada por los helenos, estaba ocupada en el siglo VIII por los *oinotrios* ó *cenotrios*, que parecen ser miembros de la familia pelásgica emigrados del Peloponeso, antes de la introducción de la agricultura en la península, por los *peucecios* de origen idéntico á los anteriores, y por los *sikels* ó *sículos*, que ocupaban también una parte de la Sicilia, que eran una rama de los *ligures* ó *liguses*, dueños en otro tiempo de la mayor parte de la península, inclusive la Roma primitiva, pero que habían sido vencidos por otros pueblos posteriormente llegados del N: los *ópicos* que eran el extremo meridional de la familia Ombró-latina. Todos estos pueblos eran de origen indo-europeo.

(1) Hemos encerrado en un solo grupo los hechos principales de los dos grandes períodos de la colonización helénica, el de los siglos XII y XI y el de los VIII y VI, antes de J. C., para no vernos obligados á interrumpir oportunamente nuestra narración posterior.

La primera colonia helénica en Italia, data, sin embargo, del siglo X, á ser exactas las aserciones de Strabon y de Eusebio, aunque el autor de la Odysea, á pesar de haber nacido cerca de la Kyme del Asia menor no la conoce y de ser evidentemente posterior á la fecha que hemos indicado. Cumæ ó Cúmas, que es la colonia á que nos referimos, fué fundada por eolios de Kyme y por habitantes de Calkis, en Eubea, en el litoral de la Campania junto al cabo Misenum, cerca de los fértiles campos flegrenses, y sobre las rocas de la playa en donde se hallaba la caverna de una sibila profética, lo mismo que en Kyme. Próximo á la morada de la profetisa estaba el lago Averno y un establecimiento sacerdotal consagrado á la evocación de los muertos. Cúmas que llegó á ser la reina de la Campania, sostuvo estrechas relaciones con la Roma de los reyes. En el siglo V, antes de J. C., resistió un choque furioso de etruscos y samnitas; pero lo que verdaderamente marcó el principio de su decadencia fué el desarrollo de la colonia etrusca de Capua, que luego fué samnita, y sus convulsiones interiores. De su seno salieron algunas otras colonias como Dikearquia y Neapolis, (Nápoles).

Quizá despues de Cúmas la más antigua de las colonias griegas en Italia sea Rhegium, fundada por eubeos y por messeños al fin de la primera guerra de Mesenia, segun Pausanias. Vienen despues Sybaris y Kroton, en el golfo de Tarento fundadas en 720 y 710, por aqueos que habiendo permanecido en el Peloponeso despues de la invasión doria, no pudieron soportar, probablemente, el yugo de los conquistadores y se expatriaron. Más de dos siglos duró la prosperidad de estas dos ciudades, la primera de las cuales ha dado su nombre hasta en las lenguas modernas, á los refinamientos del lujo y de la molición. Segun dicen, Sybaris pudo poner un ejército de 300,000 hombres sobre las armas; la verdad es que los dominios

de las dos ciudades iban de un mar á otro al través de la Calabria; tuvieron muchas colonias como Terina, Laos y Skidros, en el golfo de Policastro y Poseidonia, (Pestun), de origen sibarita y célebre por sus ruinas admirables. En el año de 510 una querrela provocada por el tirano de Sybaris, y en la que el filósofo Pythágoras, jugó un papel principal, tuvo por consecuencia la ruina completa de Sybaris, después de la derrota de sus ejércitos por los krotoniatis mandados por el famoso atleta pitagórico Milon; en 60 días la ciudad fué arrasada y el curso de un río desviado para ahogar hasta sus ruinas. El acontecimiento causó dolorosa impresión en toda la Grecia, y los habitantes de Mileto raperon sus cabezas y vistieron luto al conocerlo. Algunos años después los vencedores, experimentaban un revés terrible en una guerra con los lokrios y data de aquí la decadencia de Kroton.

Un puñado de gente vil, de esclavos fugitivos, de plagarios, (v. Aristóteles), y de adúlteros, venidos de una de las Lokrides, fundó por 688 la colonia llamada Lokres epizefriana. En esta colonia lo mismo que en las demás, se mezcló mucho el elemento indígena, y de ello habría resultado la imposibilidad de gobernar la colonia, si los lokrios no hubiesen tenido la prudencia de darse un código de leyes escritas, en las que predominaba el *talionismo*, y que fueron redactadas por un pastor llamado Zaleukos (664). La promulgación de leyes escritas fué un fenómeno nuevo en una sociedad griega. Los lokios italianos fundaron á su vez varias colonias en el litoral del Mediterráneo. Muchas de estas colonias, formadas por griegos aventureros, pretendían ser hechura de los jefes griegos dispersados después del sitio de Troya; así Skylesiun, había sido creada por Menestheo, el enemigo de Theseo, que mandaba el contingente ateniense en el sitio de Troya; Petilia por Filoktetes, el heredero de las flechas de Herakles; otras

reconocían por fundador á Néstor, etc. Entre Sybaris y Tarento, existían las colonias de Siris, fundada por emigrados de Kolofon, á cuyo territorio amenazaban con emigrar en masa los atenienses cuando los otros helenos andaban remisos en luchar con las escuadras de Jerjes, y Metaponte, que haciendo á un lado la leyenda que la hacía derivar de Néstor, había sido, después de sangrientas peripecias, ocupada en parte por los tarentinos y por los aqueos.

Tarento ó Tavas, fué establecida por los espartanos, después de la primera guerra mesénica, por los años de 707, en el mejor puerto de la Italia griega; riquísima en productos marinos, sobre todo, en moluscos. Se dice que los espartanos que la colonizaron, acaudillados por Palanthos, eran los hijos de los ciudadanos de Esparta que se habían resistido á marchar á la guerra de Messenia y que aprovechando la ausencia de sus compañeros se habían unido á las esposas de éstos. Ellos y sus hijos, llamados por ironía sin duda *parthenios*, (hijos de vírgenes), fueron condenados á la servidumbre, y aunque tramaron una conspiración contra sus opresores el resultado de ella fué su expatriación, guiados, como casi todos los colonos griegos por las respuestas del oráculo de Delfos. Tarento, la rica y alegre hija de los dorios, á pesar de algunos desastres, mantuvo su preponderancia en la Italia griega hasta en tiempo de los romanos. Á toda la parte de la península ocupada por las colonias helénicas se le dió el nombre de *la Magna Grecia*, y tanto en estos colonos como en los del Asia menor y de las islas, se concentra toda la grandeza, toda la fama, toda la activa cultura del mundo helénico en el período que precedió á las guerras médicas.

La más lejana colonia de los griegos en los mares italianos es la de Massalia, hoy Marsella, fundada en la 45.ª olimpiada (597), por un grupo de intrépido smarios

de Fokea, en el Asia menor. ¿El territorio ocupado por Massalia estaba ya en poder de los celtas ó de los ligures todavía? Esta es cuestión discutida por los arqueólogos. Lo que es positivo es que esta ciudad, modelo de pueblos bien gobernados, á pesar de su origen (los jonios tienen fama de instables), tuvo una influencia constante en la helenización de los celtas sus vecinos, entre los que introdujeron la viticultura, el olivo, el alfabeto y la lengua de los griegos. Algunas otras ciudades más insignificantes fundaron los fokenses en aquella region. Antibes y Niza, fueron colonias masaliotas. Sagunto fué fundada en época desconocida por unos emigrantes de Zakynthos, en las costas españolas, en donde parece que los rodios tuvieron también una colonia.

Los comienzos de la colonización fueron simultáneos en Italia y en Sicilia. Esta isla colocada en una posición interesantísima entre la Italia y el África, con la que quizá estuvo unida en otro tiempo á juzgar por la levantada cresta que corre entre las costas de la isla y las africanas, cierra la cuenca occidental del Mediterráneo y vuelve á la cuenca oriental su litoral levantino. El suelo de la isla es de formación volcánica, se puede decir que se ha levantado en el centro del Mediterráneo en torno de la magnífica pirámide del Etna, que por la superposición de las capas de lava arrojadas de su seno en la serie de los siglos, se ha ido creando á sí mismo y formandó la gran "columna del cielo," como lo llama Píndaro. Las vertientes de la cordillera bajan al mar abriéndose en valles y planicies de una feracidad asombrosa á veces. En la isla habitaban desde tiempo inmemorial los cyclopes ú hombres de las cavernas, que la imaginación helénica convirtió en los trabajadores de las fraguas de Vulcano, escondidas en el corazón del Etna. La isla se llamaba primitivamente Trinakis, de donde hicieron los griegos Trinakria, nombre que le

da Homero. Una parte de la población era de origen ibero, según algunos sabios de la antigüedad y de nuestros días, los sicanes eran iberos que habían venido del río Sicanos y que después de ocupar la Italia, habían bajado huyendo de las invasiones de los ligures ó sikels hacia la isla. Según Thucydides á mediados del siglo XI, antes de J. C., los sikels pasaron á su vez el estrecho. En los tiempos homéricos la isla parece todavía sometida á los sicanes, pues se le da también el nombre de Sicania. Los sikels llegaron á la isla huyendo á su turno de las razas ombro-latinas, é impusieron su nombre á su nueva patria que desde entonces se llamó Sicilia. Pero no arrojaron á los sicanes, sino que habiéndose posesionado de toda la parte oriental, los redujeron á habitar en una fracción solamente de la isla; otra fracción la más occidental, era la de los Elymi, restos probablemente de las migraciones pelasgo-tyrrenas en la cuenca occidental del Mediterráneo. Había además algunas colonias félico-cartaginesas en el litoral del N., como Panoimos, (Palermo), Motyé, Solocis, verdaderas escalas marítimas provisionales, que á consecuencia de la colonización griega se tornaron en establecimientos formales y completos.

La primera colonia griega en Sicilia fué la de Naxos (735), fundada por habitantes de Calkis y de la isla de Naxos. Se fijaron desde luego en el promontorio de Tauros, en donde se elevó luego un altar á Apolo Arquegetes, que fué el santuario común de los helenos de Sicilia, en donde las teorías que salían de la isla para ir á las fiestas de la Grecia, ofrecían antes de partir un solemne sacrificio.

En seguida Corinto envió un grupo de colonos, acaudillados por Arquias, que abordó al islote de Ortygia en donde fundó á Siracusa (734). Los colonos de Naxos fundaron poco después á Leontini y á Kataná. Entre Leontini y Siracusa, unos emigrantes de Megara fundaron á Megara

Hybla. Hasta 45 años después de la fundación de Siracusa, aparecen otros colonos; estos venían de Ródas y de Kreta y fundaron á Gela. En una fecha desconocida, unos piratas que venían de Cúmas, se apoderaron de una población sikel, en el estrecho que separa la isla del continente, y le conservaron su nombre siculo de Zanklé; luego se les unieron otros colonos que venían de Eubea y se repartieron amigablemente la colonia, que recibió después el nombre de Messene ó Mesina. Akroë, Kasména y Karamina, fueron colonias de los siracusanos. Selinonte, colonia de los megarenses hybléos, Akragas ó Agrigente, de los de Gela, fueron fundadas entre los sicanos ó Himera, por los de Zanklé, cerca de las ciudades Eryx y Egesta que pertenecían á los Elymi.

En la misma época de la fundación de Siracusa, se establecieron los corintios en la isla de Korkyra, (hoy Corfú), que llegó á ser una notable potencia marítima entonces, y hostil, por regla general, á la madre patria. Korkyra era un puesto muy importante para los que navegaban del Peloponeso á Italia y en su cercanía de las costas del Epiro, hizo que siempre fuese muy visitada por los peregrinos que se dirigían al antiquísimo santuario de Dodona, del que estaba á dos días de camino. La más antigua batalla naval de que los griegos tenían noticia, es la que tuvo lugar en 664 entre los corintios y los kórkireos. Sin embargo, estos dos pueblos fundaron de concierto á Lenkas y Anaktorion á la entrada del golfo de Ambrakia en Akarnania y Apolonia y Epidamnós (después Dyrraquium), en las costas ilirias. No existen datos sobre la colonización de Zakynthos, (Zante), y Kefalonia, (Cefalonia); de Ithake, (Itaca), célebre patria de Odyseo, no sabemos sino que existían en ella construcciones del género llamado ciclópico, como las de Mikenas, encontradas por el infatigable Dr. Schliemann, el año anterior.

En las costas tracias los griegos funda-

ron á Methíone (720), fundada por los eubeos de Eretria sobre el golfo termáico. Por los años de 600 comenzaron los calkidios de Eubea la colonización de la triple península que llevó su nombre: Kalkídica. En esta península Eneia y Potidea fueron fundadas por Corinto. La ciudad de Olynthos en el vértice del golfo Toronáico era de origen tracio, y hasta en tiempo de la invasión persa no pasó al poder de los calkidios. Entre la triple península y la desembocadura del Strymon estaban situadas Sané, Akanthos, Stageira y Argitós, colonias de Andros, que lo era á su vez de Eretria; más allá de la desembocadura del Strymon, la colonia más notable era Abdera. Las islas de Thásos y de Samotracia, poseían en las costas vecinas de la Tracia, esas bandas de tierra que los griegos llamaban *peraias*.

En el Quersoneso, límite occidental del Helesponto, fundaron los milesianos á Sestos; solo en tiempo de Pisistrato comienza la preponderancia de Atenas sobre esta península. En el Bósforo crearon los de Megara á Bizancion, en donde luego se fundó Constantinopla; se dice que á consecuencia de la emigración salida de su seno para fundar esta colonia, Megara decayó para siempre. En las costas del Euxino los griegos plantaron sus colonias como habían hecho en época más lejana los fenicios. Las principales son: al S. del Ister (Danubio), Odessos, Apolonia, Thomi, lugar del destierro de Ovidio, Kallatis, etc. Pero los puertos más importantes para los helenos eran los colocados entre el Ister y el Borysthenes y en el Quersoneso Táurico, (Crimea). Las islas de Lemnos y de Imbros, colonizadas por pelasgos tirrenos, fueron conquistadas por los persas en 508, y en la época de la revolución de los jonios pasaron al poder de los atenienses.

En el África fundaron los griegos cerca de la Gran Sirte, allí donde hace la costa africana un gran recodo que va del cabo Bon, (Túnez), al cabo Razat, (Trípoli), ac-

tuales, una serie de colonias de origen Dorio: Kirene, Barka, Hespérides; estaban situadas en una de las porciones más fértiles del territorio libio, cuya población se mezcló á la griega. En el delta del Nilo también tuvieron sus establecimientos los helenos y alguno de ellos, (Naukrabis), era el sólo por donde los extranjeros podían entrar al Egipto. Los faraones filelenos habían puesto así en manos de una civilización más progresiva, la llave del reino más antiguo de la historia.

Hemos querido detallar un tanto este prodigioso movimiento colonizador, porque él nos dá la clave de alguno de los principales caracteres de la civilización helénica. Esta necesidad de expansión, impulsada por las invasiones dóricas, que es propia de la raza cuya historia vamos á grandes rasgos historiando, llevó la cultura avanzada de los griegos á los otros pueblos circunmediterráneos y así fué como la Helas no sólo fué un productor potentísimo, sino un dispersador admirable del progreso. Pero si, como ha dicho el eminente profesor ateniense, que hemos citado frecuentemente, éste fué un beneficio para el mundo, fué un gran mal para la Grecia. Aquella población que prefirió expatriarse á contener los avances de los dorios en el Peloponeso, causó con esta determinación, el ensanche del poder de los invasores, y sobre todo la preponderancia en la península, de aquellos de entre ellos menos aptos para la civilización de los espartanos. Desde entonces se detuvo la evolución que tendió en los tiempos primitivos á hacer no una Grecia perfectamente unificada, la constitución del suelo, y el espíritu propio de los helenos, hubiera sido un obstáculo para lograrlo, pero si una federación compacta, que á realizarse hubiera cambiado el curso de la historia humana. Los huecos dejados por los emigrantes, que muchos de ellos eran parte de lo más florido de la sociedad griega, se fueron llenando por esclavos, y este fué

un mal de incalculable trascendencia. Así es que el primer resultado del primer período de la emigración, fué hacer la oscuridad, digámoslo así, en la Grecia continental y hacer brotar una Grecia nueva en las islas y en el Asia menor. La madre exhausta necesitó un largo tiempo de reposo antes de reponer la savia fecunda que sus hijos habían llevado á otras regiones.

*Las anfitionías.—Las fiestas.—Los misterios.—Los agones.* Hemos trazado á grandes rasgos los elementos primordiales de que se compuso el agregado helénico, tomándolo en su raíz, enteramente perdida en el campo oscuro del mito, hasta verlo aún antes de entrar de lleno en el período histórico, cubrir con sus ramas la cuenca oriental del Mar interior y ganar los litorales primeros de su cuenca occidental. ¿Acaso este conjunto formó un todo orgánico que pudiera llamarse una nación? Nunca. Hemos visto ya que este advenimiento de una nacionalidad helénica, tuvo su aurora antes de la invasión dórica; pero después, el hecho de la conquista que dispersó una gran parte de la población en todos sentidos, el espíritu del conquistador inclinado, como todas las sociedades aristocráticas á aislarse para dominar, dió nuevo estímulo á esas tendencias de los pequeños grupos helénicos á la autonomía, tendencia admirablemente ayudada, si no causada por la naturaleza de un terreno accidentado que dividía la Grecia en fracciones difícilmente comunicables entre sí y de fácil defensa. De aquí provino que el ideal político del heleno fuese la ciudad y que no pudiese nunca, con excepción quizá del ateniense, ver más allá de su ciudad, de su ekklesia ó de su *bulé*. Esto no quiere decir que no hubiese entre todos los helenos un fondo común de simpatía, capaz de despertar un vigoroso sentimiento general de unión en las horas críticas; unión que no llegó á ser nunca una fusión, pero bastante á hacer impro-

pio el término de *internacional* para expresar las mutuas relaciones de las ciudades griegas; nosotros nos serviremos con Grote del término *interpolítico*.

Los factores de union entre los helenos tenían por base la lengua, cuya unidad era evidente aunque estaba subdividida en dialectos en crecido número, á pesar de que generalmente se habla de tres solos, el eolio, el jónico y el dorio. Al lenguaje referían principalmente los helenos la denominacion de *bárbaros*, dada á los extranjeros y que es posterior al período homérico. *Bárbaro* indicaba para el heleno, el que hablaba un lenguaje extraño é inferior, por lo tanto, al griego. Además del idioma, la conciencia de un origen comun y de tradiciones que, aunque afectando diversas formas entraban al patrimonio de la raza helénica y eran aceptadas por todos, era parte no pequeña á mantener la comunión helénica. Pero la que, basada en las causas indicadas, era el elemento preponderante de esa comunión, era la unidad religiosa, que contenía prácticas positivas que aunque no bastantes á formar un todo nacional, lo fueron á mantener vivo al traves de la historia ese sentimiento que llamaríamos ahora *el helenismo*, y que era como el principio mismo de la nacionalidad que se hubiese detenido en un grado inferior de su evolucion.

Estas formas del patriotismo religioso, si nos es lícito llamarle así, fueron principalmente las anfictyonías, las fiestas, los misterios y los agones ó juegos.

Las *anfiktionías* eran asociaciones religiosas exclusivamente instituidas para la celebracion de sacrificios periódicamente ofrecidos al dios de un templo particular, (Grote). Hemos visto que en el período homérico de la historia griega estas anfictionías llegaron á adquirir una real importancia y eran numerosas. Una de ellas adquirió sobre todas una preponderancia cuya explicacion está en el renombre que adquirió el templo que estaba encargada

de cuidar en Delfos. El consejo de esta anfictionía, cuyo origen primitivo esté quizá vinculado ántes al culto de Demeter en las Thermópilas que al de Apolon en Delfos, llegó á ser el consejo anfictiónico por excelencia, algunos lo tomaron por un consejo federal, lo que está muy lejos de la verdad. Se reunía dos veces al año. En el otoño, en las Thermópilas; y en la primavera, en el templo de Delfos. Se componía de doce miembros ó *hieromnemones*, cada uno de los cuales tenía dos votos y que representaban estas doce razas, (nosotros diríamos sub-razas): Thesalios, Beocios, Dorios, Jonios, Perrhebios, Magnetas, Lokrios, Etenses, Aqueos, Fokios, Dolopes y Malianos. Como se vé, casi todos los griegos tomaron parte en él, y aunque bajo una igualdad aparente, en realidad preponderaba en las determinaciones el voto de la ciudad que preponderaba en Grecia. Pudo este consejo ser el principio de una verdadera confederacion. En el primitivo juramento sus miembros se comprometían á defender el templo de Delfos con el pié, con la mano, con la voz, etc., y á que los pueblos que representaban no se atacasen los unos á los otros ni *se privasen del agua*. La autoridad excelsa del santuario en que Apolon hablaba en oráculos por los labios de la pythia le dieron fuerza suficiente para unir á los helenos en defensa de la inviolabilidad del santuario delfico, y emprender esas guerras implacables que se llamaban guerras sagradas. Esto pudo dar un fin político al consejo que Ciceron llamaba con exageracion evidente *Commune Græciæ concilium*, pero los intereses humanos estuvieron siempre sobre los divinos en la Grecia y de aquí provino la impotencia definitiva de la anfictionía delfica, para constituirse en nacion.

Las fiestas religiosas, en cuyas panegirías desplegaban los helenos toda la pompa que exigía la satisfaccion de la facultad suprema de su espíritu que era el senti-

miento de lo bello, les servían tambien de lazos de union. Así desde los tiempos homéricos las fiestas de Apolon y Artémis en la isla de Délos, reunía innumerables teorías venidas de todos los puntos de la Grecia, de las Islas y del Asia menor, á celebrar aquella fiesta jónica por excelencia. Aténas enviaba sus tesoros en el *paralos*, que era, segun la tradicion, la nave en que Theseo y sus compañeros habían ido á Kreta y que llegó á hacerse tristemente célebre porque su vuelta de Délos marcó la fecha de la muerte de Sókrates.

Entre las fiestas destinadas á celebrar la alianza de los pueblos de la misma sub-razas, como las pameocías, las panionías, las panaqueas, ningunas se distinguieron tanto como las grandes *panatheneas* con que Aténas celebraba cada cuatro años el recuerdo de la reunion de los diversos burgos del Ática para formar una ciudad por influencias de Theseo y bajo los auspicios de Atena, su diosa eponyma. Los discípulos de Feidias nos han dejado en el friso de la *cella* del Parthenon, un recuerdo incomparable de la procesion del *peplos*, hecho para la diosa por las vírgenes atenienses y que se renovaba cada cuatro años; vestíase con él la estatua de madera de Atena, que había caído del cielo.

Como las fiestas se ligaban á los fenómenos, cuya sucesion se reproduce periódicamente durante el curso anual de la tierra en derredor del sol, (los antiguos decían al contrario), su union con el calendario era muy estrecha. Así es, que los diversos nombres de los meses en las ciudades griegas, eran tomados de las fiestas locales. Véamos, por ejemplo, los meses áticos: el *hecatombeon*, tomaba su nombre de las hecatombes, en honor de Apolon; el *metageitnion*, de las fiestas de la hospitalidad; el *boedromion*, de las fiestas en que se conmemoraba el triunfo de Theseo, sobre las amazonas; el *pyanepsion*, de las legumbres y *hadas* que se ofrecían á Apo-

lon en sus fiestas como protector de las plantas nutritivas; el *memacterion*, derivaba su nombre de las fiestas á Zeus, como dios de las tempestades; en el mes siguiente, el *Posidieon* tenían lugar las fiestas de Poseidon, eran éstos los meses de las rogaciones de los marinos que trataban de apaciguar la cólera del mar; el mes de *gamelion*, se denominaba así por las fiestas del matrimonio, que tenían lugar en honor de Here. El mes de la caza, en que se festejaba á Artemis, se llamaba por eso el *elafebolion*; las fiestas de Artemis, celebradas en *muniquia*, daban su nombre al mes *muniquion*; las fiestas de primavera daban tambien el nombre á los meses *thargelion* y *anthesterion*, el mes de las primeras flores, en que todo era júbilo, fraternidad y humanidad en Aténas. Había además el mes *skiroforion*, cuyo nombre venía de las fiestas en honor de *Athena Skiras*.

Las fiestas eran entre los griegos un verdadero sistema de educacion, y no alcanzarían muchos volúmenes para describirlas todas; parte de ellas eran esos ritos especiales, públicos á veces y generalmente secretos, que se llamaban *misterios* ó *orgías*, aunque este último nombre se aplicaba más especialmente á las *dionisias*, porque en ellas los bacantes de los dos sexos eran presa del delirio de la embriaguez, considerado por los antiguos, en estos casos, como un estado extático. En los misterios había la iniciacion, la prueba y la revelacion, la vision de la luz, la *epoptia* como se llamaba en las eleusinas. Los misterios estaban generalmente ligados al culto de las divinidades pelásgicas y los más célebres eran los de Samothracia y de Eleusis, cerca de Aténas. En los primeros se veneraba la triada de los dioses *Kabires*, cuyo modelo estaba sugerido por las funciones de la generacion humana, lo que daba á sus ceremonias ese carácter de simbolismo crudo y obscuro que repugnaba tanto á los primeros cristianos,

Nosotros los hemos traído á capítulo en este lugar, porque las doctrinas morales que en ellos se comunicaban á los iniciados, llegaron á ser para los griegos un elemento indispensable para la salvación del alma, y dieron un carácter de singular elevación al lazo religioso que unía á todos los miembros del agregado helénico. Desde este punto de vista ningunos misterios son tan interesantes, como los celebrados en Eleusis. Las grandes diosas Demeter (Ceres) y su hija Persefone (Proserpina), eran allí veneradas. El profundo naturalismo de este mito, los hechos periódicos de la vuelta de las estaciones, del nacimiento y desarrollo de la vegetación que simbolizaba y que se prestaban á un inmenso ensanche en su significación oculta, pues se podía llegar por este camino á consideraciones más ó menos místicas sobre las causas de la vida, sobre la desaparición y resurrección del espíritu, sobre la causa suprema y única de las cosas, dogma, que al decir de algunos, sólo podía revelar el hierofante ó gran sacerdote de Eleusis, todo esto ejerció siempre un atractivo indecible sobre los helenos y ha movido siempre la curiosidad de los investigadores que apenas han llegado á afirmar algunas circunstancias propias de estos ritos ocultos. Después que el culto de Dionisos fué agregado al culto severo y puro de las grandes diosas, el carácter orgiástico de los misterios, que en el fondo eran un especie de drama simbólico y religioso, tomó ese tinte de frenesí sensual que era propio de las religiones del oriente, con las que estaba hondamente ligado el culto de Dionisos, que en el fondo era el mismo personaje que *Sabazeus*, como le llamaban los frigios y que *Zagreus*, como le llamaban los tracios, mitos solares y vitícolos á un tiempo.

Sin embargo, de todas las fiestas religiosas ningunas influyeron tanto en conservar la simpatía que unía á los griegos entre sí, como los juegos (agones), cuyo ca-

rácter religioso es innegable. Sucedió con los juegos lo mismo que las anficionías, que empezaron por ser muchos y algunos de ellos acabaron por preponderar de un modo absoluto sobre los demás.

Los principales eran los juegos olímpicos, que como todas las grandes tradiciones helénicas, partían de un acto divino. Herakles los había fundado antes de la invasión dórica; los etolios invasores se apoderaron de su dirección y poco á poco fueron bajo la protección de Esparta, haciéndose célebres en el Peloponeso y en todo el mundo helénico después desde la gran Grecia hasta el Asia menor. Era verdaderamente un congreso religioso el que se celebraba en Olimpia, cerca del templo en que Feidias presentó á la adoración de los griegos, su obra maestra: el *Zeus Olímpico* y en donde cuanto había de mejor entre los helenos, se reunía para tributar culto á la fuerza y á la belleza. Estos juegos se celebraban cada cuatro años en el plenilunio que seguía al solsticio de estío, de ellos estaban severamente excluidos los infames, los excomulgados, las mujeres, con excepción de unas sacerdotisas de Demeter, etc. Consistían principalmente en ejercicios gímnicos y en carreras de caballos y de carros. Cuando se acercaba la época de su celebración salían de la Elida, heraldos para todas las ciudades griegas que anunciaban la tregua sagrada: los helenos habían convenido en no emprender hostilidades los unos con los otros mientras los juegos se celebraban ó en suspender las ya empezadas. Los triunfadores en los juegos olímpicos eran verdaderamente venerados por los griegos. La más antigua inscripción que recuerda el nombre de un triunfador olímpico, es la de Korebos, que data del año 756 antes de J. C., desde cuya fecha partieron los cómputos cronológicos de los griegos, que contaban la de Korebos como la primera olimpiada, aunque no lo era en realidad, y desde la cual contaban por períodos de cuatro años que

se llamaron *olimpiadas*. Además de los juegos olímpicos, había, los *pythicos*, instituidos por Apolon, después de su victoria sobre la serpiente *python* y que tenían lugar en la llanura de Crisa, cerca de Delfos.

Fueron primero verdaderos certámenes de música coral é instrumental, después se les agregaron ejercicios gímnicos y ecuestres. Se celebraban cada ocho años primero y cada cinco después, y se les menciona por primera vez en el tercer año de la 48. olimpiada.

Los juegos *nemeos* tenían lugar en un valle de la Argólida, en donde venció Heraklés al león de Nemea. Su renombre data de la 70. olimpiada. Se celebraban cada tres años, y lo mismo que en los *pythicos* se componían de ejercicios gímnicos, hípicos y musicales; el premio del vencedor era una corona de apio. Los juegos *istmicos* eran los más renombrados después de los de Olimpia; se celebraban en el istmo de Corinto, en una admirable posición y de todas partes de la Grecia venían á ellos inmensas teorías, sobre todo de los países jónicos, porque los juegos estaban instituidos en honor de Poseidon, la gran divinidad de la raza jónica.

Theseo, que es un personaje mítico, que hace parte del ciclo de las divinidades marinas (era hijo de Egeo, el mar), había instituido, según la versión ateniense, dichos juegos en conmemoración de su victoria sobre el bandido Sinis *Pityocamptés*.

Los héroes más notables, como los dioskuros, Heraklés, Peleo, Orfeo, etc., fueron, según la leyenda, los primeros vencedores en los istmicos y el navío Argo había obtenido el premio en una de las naumaquias que hacían parte de estos juegos.

Se celebraban cada tres años, bajo los auspicios de los corintios; aunque en ellos tenían lugar los mismos ejercicios que en los otros agones, los hípicos, eran los preferidos por estar el caballo consagrado á Poseidon.

El premio era, lo mismo que en los ne-

meos, una corona de apio, lo que recordaba el origen fúnebre ó expiatorio de estos juegos.

Todos ellos sirvieron para conservar vivo el fuego del panhelenismo y sobrevivieron á la conquista romana.

Tenemos, pues, que el origen, la lengua, las tradiciones, los sacrificios, las fiestas, los juegos, la religión, en una palabra, conspiraban á unir á los griegos. Á esto podemos agregar las costumbres que con notables diferencias debidas á los distintos grados de cultura que alcanzaron las ciudades griegas, se conocía que respondían á un instinto y á una tradición comunes.

Así por ejemplo, en ninguna ciudad de la Grecia histórica reinaron los sacrificios humanos, ni castigos como la mutilación, ni la castración, ni la venta de los niños como esclavos; ni la poligamia, ni el sentimiento de obediencia ilimitada respecto de un hombre, tan comunes en los pueblos orientales ó de origen oriental.

Los ejercicios gímnicos, como el pugilato, la carrera, la lucha, practicados por hombres desnudos, eran costumbres distintivas de los griegos y que en otras partes eran vistos con marcada repugnancia.

Hemos delineado la situación del agregado helénico que precede á la 1. olimpiada conocida; pero antes de ella tuvo lugar un hecho de alto interés histórico que vamos á reseñar brevemente.

ESPARTA.—*Likurgo*. La invasión dórica se había consumado; los conquistadores de la Lakonia habían fijado sus reales en un grupo de aldehuelas en el corazón de las montañas, que se llamaba Esparta, y habían subyugado por completo á los habitantes.

Los jefes de aquel pueblo, pertenecían á dos ramas de la familia de Heraklés, cuyos diversos miembros acaudillaron la invasión, como hemos visto, y los dos heraklidas que habían tocado á los dorios de Esparta, reinaban á la vez.